

V Domingo de Cuaresma

- Jer 31, 31-34. Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados.
- Sal 50. R. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.
- Heb 5, 7-9. Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación eterna.
- Jn 12, 20-33. Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este episodio de los griegos que buscan a Jesús es un anticipo de la evangelización al mundo pagano que acontecerá después de la resurrección. Jesús ha venido para todos, judíos y paganos.

1. Ha llegado la hora (v. 22)

La hora tiene un sentido teológico, no temporal. La hora de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Glorificación y exaltación se refieren, al mismo tiempo, a la crucifixión y resurrección, que son dos aspectos de la hora de Jesús. Jesús exclama: Ha llegado la hora. Jesús ya ha adelantado la salvación, porque desde que vino a este mundo vive la entrega total al Padre, para realizar su obra. Porque era Hijo aprendió a obedecer a través del sufrimiento (Heb 5, 8; segunda lectura de este domingo).

El v. 26 constituye la descripción de lo que Jesús sufrirá en la oración del huerto de Getsemaní. Jesús es consciente de que su entrega hasta la muerte es lo que salvará a la humanidad. Y en esta entrega se revela como el Hijo del hombre.

2. Si el grano de trigo no muere (v. 24)

Jesús es consciente de que su muerte producirá los frutos esperados: la salvación de todos, judíos y paganos, aquí representados por los griegos que ruegan: Queremos ver a Jesús (v. 21). Amar es más que dar algo (material en dinero, comida y tiempo). Amar es darse. Sin escatimar. Hasta desaparecer, si es necesario, como individuo y como comunidad. La muerte del grano de trigo es algo necesario para que se manifieste la energía que encierra la semilla. Jesús es la semilla sembrada en nuestra tierra. Él desapareció, para producir frutos de vida total y eterna.

3. Padre, glorifica tu nombre (v. 28)

Jesús no se doblega al sufrimiento ni a la muerte. No pide al Padre que le libere de la hora, porque sería caer en la tentación de pretender ser un Mesías triunfalista. Es la tentación de buscar un “Dios refugio”, un “Dios para las ocasiones”, un “Dios que remedia los problemas”. Jesús pide al

Padre que realice su proyecto de salvación. Dios no quiere el sufrimiento de su Hijo amado. Quiere la salvación de los humanos.

4. Yo le he glorificado y volveré a glorificarlo (v. 28)

El Padre, una vez más, apoya y confirma la actitud del Hijo. Una vez más, Jesús experimenta el amor del Padre, que aprueba su misión y le fortalece para culminar su obra. Jesús será elevado sobre la tierra (v. 32). Y ésta será la gran fuerza con la que atraerá a todos los humanos hacia Él. Desde el amor, desde la entrega, Jesús realiza la misión encomendada por el Padre.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Queremos ver a Jesús (v. 21). Actitud de apertura total a la persona y obra del Salvador. Buscarle en la Palabra, en los sacramentos, en la historia de cada día, para convertirla en salvación para cada uno.

Si el grano de trigo no muere... (v. 24). Todo sacrificio, toda entrega es agradable a Dios, cuando nace del amor. Sólo entonces tendrá sentido nuestro dolor. Sólo entonces producirá fruto.

Volveré a glorificarlo (v. 28). por medio de mi actitud permanente de entrega al Padre y a Jesús. Ésta es la verdadera glorificación: realizar en mi vida la voluntad de Dios.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Se puede resumir mi actitud en dos palabras: Gracias y Aquí estoy para hacer tu voluntad.